

# Capítulo 246 - Trabajo en Laboratorio - Topo en Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 246 - Trabajo en Laboratorio - Topo en Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

# Capítulo 246 - Trabajo en Laboratorio - Topo en Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Mientras se apresuraba por el conducto de aire principal que conecta la Sección E con la Sección H, Milo se preguntaba en qué momento había pasado de estar aburrido con todo el tiempo del mundo a no tener tiempo para nada y estar agobiado por demasiadas tareas. La naturaleza del edificio enterrado y sus tesoros pesaba en su mente, y sentía una necesidad imperiosa de volver a él para continuar con sus investigaciones. Pero temía lo que pudiese sucederle a Belinda. Habían conversado un rato mientras jugaban, y notaba que su capacidad de resolver problemas y sus reflejos mejoraron notablemente desde que comenzaron a jugar, cuando al principio estaban muy bajos. Ella atribuía esa mejora a los nuevos medicamentos recetados por el doctor, y Milo coincidía. Tan pronto como Butch y Min colocaron letreros frente a las cámaras de seguridad que decían "Fiesta privada, ¡Manténganse afuera!", ella se desconectó del suero intravenoso. Durante las siguientes cuatro horas, ella progresó de manera asombrosa. Milo forzó la cerradura de un armario que contenía suministros médicos y extrajo pequeños viales para tomar muestras y analizar posteriormente. Belinda también le pidió que cogiera un vial de su sangre, pero él necesitaba más que eso. Sobre todo, quería examinar su cápsula de juego. Estaba muy modificada para adaptarse a sus discapacidades y accesos, enviando información falsa, pero no sabía si almacenaba sus escaneos reales o no. Comprobar que la cápsula enviaba datos incorrectos ayudaría a Wally (¡o Ralph!) a formular un plan para protegerla. Milo había sido huérfano y víctima sin guardianes, lo que facilitaba la tarea de Ralph. Belinda era la heredera de un imperio financiero con muchas personas que no permitirían que la inteligencia artificial tomara el control de ella. La ley estaba de parte de su padrastro. O quizás de Víctor. Dependía del país y de los tribunales. A Milo no le importaban las leyes ni los jueces. Había evitado realizar un hackeo completo a los sistemas de Manpower y visitar sus instalaciones personalmente por temor a ofender a Belinda o a quedarse con ella en medio de la noche, vestido con armadura cibernética, cola y zarpas. Pero ahora ella le animaba a hacer justamente eso. Los escenarios que había descrito parecían más probables con cada día que pasaba, y Eric confirmaba que su padrastro y Víctor tenían planes en marcha. Cualquier cosa para asegurarse de que ella no desapareciera una noche. El último día había sido duro para ella, y Milo podía ver que cierta paranoia suya le contagiaba. A él le parecía bien que fuera así. Aquí estaba, sin tiempo para su próxima partida de ajedrez, pero con la necesidad de husmear. Y prefería destinar su tiempo a investigar en lugar de jugar. La discreción y Belinda vencieron, y el partido de ajedrez podía esperar dos horas más. Además, resultaba más eficiente así. Ya estaba equipado y podía pasar de espiar a explorar cavernas sin perder tiempo. Tenía

varias computadoras colaborando para asegurarse de no ser detectado por el sistema de seguridad y que cualquier habitación en la que entrara pareciera normal. La capa exterior de su armadura estaba diseñada específicamente para dificultar las fotografías y facilitar que sus computadoras lo borrarán de las imágenes. El sonido lo controlaba otra máquina. Frente a él, un pequeño dron similar a un Roomba se movía solo, uno más de los miles que limpian conductos regularmente, pero en este caso, el explorador controlado por él y en su poder. El dron topó con un obstáculo y le envió una señal. Milo rodeó la esquina, vio la barrera y sacó sus herramientas. El paso estaba bloqueado por una puerta de metal con un ventilador en el centro para movilizar el aire. Estos deflectores impedían que residuos o roedores pasaran por el sistema de ventilación, ayudando además al flujo de aire. Milo había eliminado todos en la Sección E, ya que obstaculizaban su movilidad. Quedaban dos para quitar. Cada uno tomó solo unos minutos, aflojando las abrazaderas y doblándolos a un lado. Era un conducto de 30 pulgadas, técnicamente accesible para un técnico de mantenimiento humano, pero nadie lo usaba a menos que fuera imposible de evitar. Más adelante, tomó un pasaje lateral que reducía a apenas 24 pulgadas, con varias curvas y pequeños desniveles, pensando en su afición por los espacios ajustados. La última barrera era una sección corta de conducto de solo 18 pulgadas de ancho, muy estrecha incluso para él. La reja que separaba la habitación del otro lado era difícil de quitar, pero finalmente logró deslizarse hacia abajo, apoyándose en un escritorio cercano. Le recordó a aquella vez en que él y los gemelos salieron por la oficina del Antiguo Sanador. Pero no había nadie esperando con garras listas. Era la oficina de uno de los doctores de Belinda, parte de un pequeño complejo de laboratorios: tres oficinas, un laboratorio, dos salas de hospital, una sala de cirujías y un gran espacio de reuniones, formando un modesto hospital. Las puertas exteriores estaban vigiladas, siempre con un guardia en el exterior. Pero en el interior, Milo tenía libertades. Antes de avanzar, modificó la rejilla de ventilación para poder quitarla o volver a colocarla en segundos, con la esperanza de no tener que volver por allí. Después de escanear cuidadosamente el espacio en busca de cámaras o equipos de vigilancia, comenzó a trabajar en la computadora conectando su cola a un puerto y hackeándola directamente. La cantidad de información sobre Belinda era decepcionante. Programas de rehabilitación, suplementos vitamínicos recomendados, informes aburridos con una mejora muy lenta, seguida de retrocesos relacionados con su tiempo en línea o sus esfuerzos físicos. Descargó toda esa información y dejó una puerta trasera en la sistema para acceder a ella de modo indirecto. Estaba convencido de que esa oficina era solo una fachada, demasiado ordenada, sin los toques personales de un uso habitual. Fotos familiares, diplomas en la pared, pero poco o nada en los cajones o archivos. No había aplicaciones en la computadora, ni juegos, solo informes muy triviales y falsificados, perfectos para engañar a cualquiera que buscara. Continuó su inspección. Hackeó y desactivó la cerradura de la puerta, obteniendo el código de acceso del doctor y creando su propia llave magnética. Luego, pasó a la siguiente sala, donde realizaban exámenes, y encontró el cápsula de Belinda en medio. ¡Meta cumplida! Una hora después, confirmó que esa cápsula nunca había enviado sus registros médicos reales. Estaba modificada para monitorearla y enviaba todos los datos a otro lugar. El aparato reportaba con datos falsos, según la información que Wally le había dado. Pero le preocupaba más las modificaciones que se habían añadido en los últimos días: reservorios extras de medicinas y nutrientes para mantenerla semanas en la cápsula. Al percatarse de lo que estaban haciendo, se quedó en el suelo, muy quieto, con un recuerdo vívido de cuando lo habían encerrado en esas cápsulas en sus desplazamientos. Los fármacos no funcionaban como creían sus captores, y Milo y sus hermanos habían permanecido parcialmente despiertos durante los días y semanas que estuvieron encerrados, hasta que los despertaban en el próximo lugar de trabajo. La idea de que eso pudiera sucederle a Belinda lo enfureció, y varias ideas horribles cruzaron su mente, planes

que dejarían a Víctor, John y todos sus empleados muertos. Se sacudió rápidamente, consciente de que no era el camino correcto. Aún no. Sin embargo, admitía para sí mismo que si alguien amenazaba a su familia o a Belinda, no dudaría en hacer lo que fuera necesario para salvarlos. Pero no estaba limitado en sus opciones. La ira solo era una herramienta para concentrarse. Tenía que ser así. Una idea repentina le hizo revisar de nuevo todo lo relacionado con la cápsula. La similitud en el uso de fármacos y la modificación del aparato eran demasiado parecidas a lo que Kaminski y Víctor habían usado contra su familia. Tenían toda esa tecnología y Milo la había leído. Era demasiado cercano. ¿Sería una modificación estándar para secuestradores malintencionados? Cosas más extrañas habían ocurrido. Pero necesitaba más información. Las otras oficinas de los doctores Shephard y Nihalia eran similares a la primera. Hackeó sus computadoras, instaló programas de puertas traseras y modificó las cerraduras, mejor prevenir que lamentar. Antes de investigar la sala de exámenes, entró en los archivos del personal de Manpower y envió toda la información que tenía sobre su personal médico a sus sistemas de vigilancia, con instrucciones de comenzar la búsqueda completa en cuanto abandonara el complejo. La sala de exámenes era fría, sencilla y anodina. Los equipos estaban diseñados para analizar sangre y tejidos, pero no tan avanzados como esperaba. Podían monitorear a Belinda, pero no curarla ni tratar sus discapacidades de manera efectiva. Concluyó que ese laboratorio también era una fachada, solo una apariencia para engañar a las autoridades o abogados en caso de que aparecieran. Esos hombres no tendrían un mapa tridimensional completo del hábitat. Milo abrió sus mapas y vio que una gran zona cercana permanecía en negro, sin acceso ni uso definido, pero consumiendo mucha energía. Justo debajo de ese laboratorio. Al saberlo, Milo se dio cuenta de lo que había pasado por alto en su primer análisis. Los suelos estaban pulidos y limpios, recién encerados, pero había signos de desgaste en dos baldosas en el borde de la habitación, entre dos equipos. La entrada era una pequeña ranura, apenas una pulgada de ancho, donde se podía colocar una llave magnética. Estaba oculta bajo un saliente de moldura, difícil de detectar incluso con visión mejorada. La infrarroja mostró que la ranura era ligeramente más cálida que la pared circundante. Probó la llave del primer oficina, y para su asco, funcionó. Un pasillo corto conducía a una rampa descendente. Con cuidado, avanzó, escaneando el camino. Una zona complicada tenía un escáner, pero nuevamente encontró la ranura y usó la llave para desactivarlo. Más allá, una gran sala de biotecnología con todo el equipo imaginado y aún más. La mayor sorpresa fue la puerta blindada de alta tecnología, diseñada para almacenar datos de forma segura en discos duros. Esto no era algo que tuviera las herramientas o el tiempo para abrir. Le fastidiaba que las respuestas que buscaba probablemente estaban tras esa puerta. Otra duda: ¿Por qué Manpower necesitaba un almacén de datos tan grande? Era consciente de que estaba ocupando demasiado tiempo, casi como matar a un jefe y no poder abrir la caja de botín. El laboratorio tenía varias rejillas de ventilación para extraer humos y renovar el aire. El resto de su tiempo lo dedicó a desmontar filtros, quitar deflectores y diseñar un camino hacia la sala. La entrada era muy ajustada, pero confiaba en poder regresar sin problemas. Colocó dos cámaras en los nuevos conductos de ventilación para monitorear la sala durante el siguiente día. La planificación era intensa; su temor al uso avanzado del cápsula le mantenía alerta. Desde ahora, vigilaba con cuidado ambos laboratorios, a Víctor, John y a Belinda. Las ideas fluían en su mente, impulsadas por la urgencia de volver a casa, activar sus sistemas de seguridad, investigar a fondo al personal médico y, después, jugar una partida de ajedrez. Aunque nervioso, disfrutaba tener tantas tareas interesantes por delante.